Horizontes Sociológicos
AAS Asociación Argentina de Sociología

ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES EN LOS ESCENARIOS ACTUALES. DESAFÍOS DESDE LA INVESTIGACIÓN SOCIO-EDUCATIVA

Paula Fainsod

Resumen

En este artículo se presentan algunas reflexiones en torno a las experiencias sociales y escolares de los y las adolescentes y jóvenes en los escenarios actuales. Se retoma una discusión que ocupa un lugar central en los estudios sobre esta temática, aquella que se dirime en torno a las desigualdades sociales y escolares.

El trabajo propone un recorrido en tres tiempos. En un primer momento se especifican algunos puntos de partida desde los cuales acercase a los procesos de producción de las experiencias. Luego se abre pregunta por los efectos de las argumentaciones totalizantes que invisibilizan los particularizaciones en la construcción de las experiencias. Por último, se toma el caso de la lectura hegemónica sobre las experiencias escolares de las madres adolescentes a fin de tensionar las lógicas investigativas e institucionales desde las cuales se han pensado y se nombran estos procesos. Las reflexiones compartidas esperan aportar a nuevas formas de indagación que desafíen los análisis socio-educativos a-históricos y estigmatizantes.

Palabras clave: experiencias sociales y escolares- adolescencias y juventudes- desigualdades-procesos de clasificación-investigación socio-educativa

Abstract

In this article some reflections on social and school experiences of teenagers and young people in current scenario are presented. It resumes a central discussion in the literature on this subject, that settles around social and educational inequalities.

This paper offers a trail in three stages. Initially some starting points are specified, to make an approach to experiences production processes. Then, the question is ad-

dressed to the effects of the totalizing arguments that invisible the particularizations in the construction of experiences. Lastly, the case of hegemonic reading of school experiences of young mothers is approached in order to stress the research and institutional logics, from which these processes are thought and named.

These shared reflections are to contribute to new forms of inquiry that challenge socio-educational ahistorical stigmatizing analysis.

Key words: social and school experiences – teens and youths – inequalities – classification processes – socio-educational research

INTRODUCCIÓN

Esta ponencia se presenta como un espacio que cree condiciones para pensar críticamente en torno a las experiencias sociales y escolares de los y las adolescentes y jóvenes en los escenarios actuales. Se reflexiona sobre una discusión que ocupa un lugar central en los estudios sobre esta temática, aquella que se dirime en torno a las desigualdades sociales y escolares. Se asume como eje central del escrito aquel que refiere a las desigualdades sociales y educativas desde un abordaje que reconoce los condicionamientos materiales y simbólicos de las experiencias. A partir de allí, la categoría "*experiencias*" se sostiene siguiendo la acepción dada por Francois Dubet y Danilo Martuccelli (1996: 399), quienes las entienden como "la manera en que los actores, individuales y colectivos, combinan las diversas lógicas de la acción que estructuran el mundo social y escolar"[1].

En tal sentido, el trabajo se enmarca en los análisis que incorporan los procesos de subjetivación a los de socialización. Se entienden a ambos como complementarios. Desde esta mirada, las instituciones no se limitan tan sólo a reproducir sus propios mecanismos de distribución sino que, tal como proponen Dubet y Martuccelli (1996), ellas fabrican -o contribuyen a fabricar- actores sociales. Las experiencias sociales y escolares se construyen en la particular amalgama de la situación socio-económica, las condiciones institucionales y las estrategias que los/as actores/as sociales con-

[1] Según Dubet y Martuccelli (1996), se entrecruzan en la dinámica que adquiere la experiencia social y escolar, tres lógicas: la lógica de la socialización, la lógica estratégica y la subjetivación. Son los sujetos quienes articulan de un modo singular estas lógicas. Así, en el marco de fuertes condicionamientos sociales sobre las experiencias que se configuran, hay un trabajo por el cual cada sujeto dota de sentido su paso por las instituciones. Este proceso no se da de modo azaroso ni libre sino que se erige en el marco de ciertas condiciones socio-históricas, institucionales y subjetivas.

jugan activamente. Las prácticas, los sentidos y las estrategias que los/as actores/as producen en el pasaje por las instituciones van configurando diferenciales experiencias. De acuerdo a esta línea de investigación, se reflexiona acerca de la dimensión subjetiva de estos procesos.

PRIMER TIEMPO. LOS PROCESOS DE PRODUCCIÓN SUBJETIVA, EL LUGAR DE LAS INSTITUCIONES.

Los comienzos del siglo XXI trajeron transformaciones no sólo del mundo público laboral, político, cultural sino también en las configuraciones subjetivas. La precarización laboral, el debilitamiento de los lazos sociales, la instalación del Estado neoliberal -y en América latina las reconfiguraciones estatales actuales- conllevan particularizaciones económicas, sociales, políticas y subjetivas. Los análisis contemporáneos propuestos -entre otros autores- por Richard Sennett, Pierre Bourdieu y Zygmun Bauman reconocen -en esta línea- la dimensión socio-histórica de las subjetividades. De este modo, se parte del supuesto de que las transformaciones sociales de las últimas décadas configuran procesos de transformación subjetiva que se particularizan en el marco de ciertas condiciones.

Todas estas transformaciones han resultado más veloces que la posibilidad de realizar construcciones conceptuales que puedan dar cuenta de ellas. Las prácticas sociales, las formas de vinculación y de construir lazos, los modos de vivir los cuerpos nos enfrentan cotidianamente a situaciones nuevas y a otras tantas no tan nuevas pero ahora visibilizadas y particularizadas. Los contextos actuales demandan nuevas formas de indagación que no cierren en definiciones estancas aquellos procesos que desafían las lógicas desde la cual se ha pensado y se piensa las experiencias sociales y escolares. Tal como señala Fernández (2007:11), en su libro Política y subjetividad: "¿Qué preguntas se hace necesario abrir en relación a estos procesos?, ¿Cómo leer las desiguales experiencias que a ellos se anudan?, ¿Qué nuevas estrategias biopolíticas se dibujan en las sociedades actuales?"

En este sentido, se torna necesario especificar desde dónde posicionarse al pensar los procesos de producción de las subjetividades. Más que preguntarme por quiénes son los y las adolescentes y jóvenes o qué es la adolescencia/la juventud, me moviliza la pregunta acerca de cómo llegan a configurarse hoy las múltiples formas de habitar las adolescencias y las juventudes. Se trata así de reconocer, en coincidencia con Fernández (2006:17), "una lógica productiva de lo social que produce subjetividad y una lógica productiva de la subjetividad que produce lo social". Con el término

producción, se alude a considerar lo subjetivo básicamente como proceso que se da bajo ciertas condiciones histórico-sociales, como devenir en permanente transformación y no como algo dado. La subjetividad como producción genera el desafío de pensar la articulación entre los modos sociales de sujeción y su resto no sujetado, esto es, de visibilizar las múltiples experiencias; de pensar las subjetividades en su dimensión política, producida por ella y a la vez las subjetividades produciendo política, transformando lo social, reinventando las formas instituidas, en este caso de adolescencia y juventud.

Visibilizar los procesos de producción subjetiva genera ruptura con los análisis deterministas de las experiencias sociales y escolares, al menos, en tres aspectos:

- A) Por un lado, produce ruptura con las perspectivas que demarcan la experiencia adolescente como un todo homogéneo. Las experiencias dan cuenta de las condiciones objetivas y subjetivas que inscriben la clase, el género, la etnia, el grupo de edad. Coincidiendo con Fernández (2005: 3), el campo de significaciones conceptuales que demarca la experiencia adolescente como un todo homogéneo deja en invisibilidad, en principio, dos diferencias: la inscripción social (según clase social, etnia, región) y las diferencias entre ser adolescente varón o mujer: es decir, "invisibiliza su inscripción de género".

- B) Por otro lado, se parte de un reconocimiento de las diversas y desiguales experiencias, lo cual se contrapone a su vez, a las miradas deterministas y esencialistas que establecen destinos inevitables ante determinados puntos de partida.

- C) En relación a la tercera ruptura, y vinculada con lo anterior, se señala un posicionamiento epistemológico respecto del vínculo individuo-sociedad (entre otros) que desoculta la dimensión política de esta problemática, redimensionándola. De este modo, se cuestionan los discursos y prácticas a-históricas y culpabilizadoras que refuerzan la estigmatización hacia los y las adolescentes y jóvenes.

Hablar de experiencias adolescentes y juveniles en plural supone una ruptura con las posturas que proponen la supremacía del individuo como libre y racional o la supremacía de la estructura marcando destinos inevitables. Se producen multiplicidad de experiencias bajo ciertos condicionamientos y límites objetivos en términos

de clase social, de sexo-género, edad, etnia y orientación sexual. Se parte de una comprensión dinámica de las experiencias, lo cual supone poner en interacción mutua los condicionamientos materiales que actúan con cierta independencia de las subjetividades, lo que implica poner en interrelación los procesos de biografización o subjetivación, las disposiciones que predisponen a los sujetos a pensar y a actuar sobre el mundo en la cotidianeidad de su experiencia social con la relativa libertad que los constituye como tales. Así la pregunta refiere no solo a las características de estas experiencias sino a la matriz en la que ellas se van desplegando.

Al pensar en la matriz, en la trama en la que se producen estas experiencias resulta central el aporte de Michel Foucault (1978) con la noción de "*dispositivo*". Ésta da cuenta del entramado, de las técnicas sutiles, anónimas de los micropoderes produciendo subjetividades. En esta noción cobra relevancia su concepción respecto del poder[2] que más que sujetar a los sujetos, los fabrica. Haciendo referencia a la producción de la diferencia sexual, Judith Butler (2002) sugiere categorías potentes para pensar las experiencias desde la superación del vínculo antinómico individuo-sociedad. Por su parte, señala: "los cuerpos cargan discursos como parte de su propia sangre" (Butler, 2002: 17) y sugiere el concepto de "*performatividad*" para dar cuenta del proceso de materialización de los cuerpos, de las formas de producción y la función estratégica de los dispositivos institucionales. Aludiendo al poder reiterativo del discurso, propone repensar los procesos a través de los cuales, en el mismo acto en el que se impone cierta norma reguladora, se producen los cuerpos que ella gobierna. De esta forma, los cuerpos se materializan a través de prácticas discursivas que tienen el poder de producir los cuerpos que controlan. Se da un proceso mediante el cual las normas reguladoras materializan los cuerpos sexuados y sexuales; tal materialización se logra en virtud de la reiteración forzada de esas normas. Así, por ejemplo en la materialización de los cuerpos se consolida y legitima cierto modelo hegemónico, en nuestro caso ligado a *la* adolescencia. Es en la reiteración forzada de *una* norma regulatoria adolescente que se materializan los cuerpos.

La pregunta por los modos en que los/as actores/as sociales se constituyen como tales en particulares circunstancias es entonces también la pregunta por las instituciones sociales. Ellas ofrecen modelos de identificación ligados a la clase social,

[2] Foucault sugiere a modo de hipótesis "(…) que el poder es coextensivo al cuerpo social, no existen entre las mallas de su red, playas de libertades esenciales; que las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relaciones donde juegan a la vez un papel condicionante y condicionado; que dichas relaciones no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo, sino que son multiformes; que las estrategias de poder "sirven" en efecto, pero no porque estén al servicio de un interés económico primigenio, sino porque pueden ser utilizadas en estrategias; que no existen relaciones de poder sin resistencias" (Murillo, 1996: 71)

al género y a la etnia a partir de los cuales se legitiman y refuerzan ciertas miradas respecto de la adolescencia, de lo femenino y lo masculino. A través de la gestión de discursos y prácticas, las instituciones clasifican/nombran a los actores sociales y los colocan en diferentes situaciones –dañar/ser dañado, apropiar/ser apropiado-, según sus posiciones (de clase, de género, étnicas). En tal sentido, resulta central la pregunta por los modos en que las familias, las escuelas y la ciencia participan en la producción de las subjetividades, en las formas que toman las experiencias sociales y escolares.

SEGUNDO MOMENTO: EL LUGAR DEL DISCURSO CIENTÍFICO EN LOS PROCESOS DE CONFIGURACIÓN DE LAS ADOLESCENCIAS Y JUVENTUDES

Ya los sociólogos de la educación críticos de los años 70 advirtieron acerca de la escuela como espacio de fortalecimiento de alguno y debilitamiento de otros y otras. Los modos de nombrar y nominar las experiencias de los y las adolescentes y jóvenes "refieren a formas anónimas pero eficaces que han distinguido para cada época –y dentro de ella para cada clase social, género sexual, clase etaria, etnia- lo permitido, lo prohibido, lo esperable, lo desviado" (Fernández, 2006: 248). Estos modos de nombrar constituyen "*marcas*"[3] significativas que operan diferencialmente en las formas experienciales, con sus efectos materiales y subjetivos. Las instituciones sociales (familia, escuela, iglesia, ley) participan en la efectivización de esas "*marcas*". Tal como señala Lopes Louro (1999), todas esas instancias realizan una pedagogía, reiteran cierta normatividad y prácticas hegemónicas en cuanto subordinan, niegan o rechazan otras prácticas. Estos procesos disponen obediencias, resistencias y transgresiones.

¿Cómo son nombradas las diferentes experiencias sociales de los y las adolescentes y jóvenes por la ciencia, por la escuela?, ¿Qué lugar tienen las múltiples voces y

[3] Lopes Louro (1999) propone el concepto "marcas" para dar cuenta de los procesos de producción de los cuerpos sexuados. Según la autora, "las identidades sexuales y de género ganan sentido socialmente. La inscripción de los géneros – femenino o masculino- en los cuerpos es hecha, siempre, en un contexto de una determinada cultura y, por lo tanto, con las marcas de esa cultura. Las identidades de género y sexuales son moldeadas por las redes de poder de una sociedad. Toda una serie de prácticas y lenguajes constituyen sujetos femeninos y masculinos; fueron – y son- productoras de "marcas". Hombres y mujeres adultos cuentan cómo determinados comportamientos o modos de ser parecen haber sido "grabados" en sus historias personales" (Lopes Louro, 1999: 7). Se retoma este concepto para dar cuenta del lugar que tienen las "marcas" en la producción de las experiencias sociales y escolares, y cómo juegan las instituciones y los/as otros/as en dicho proceso.

formas de habitar este momento vital?, ¿Cómo se leen las diferencias?, ¿Qué lugar ocupan en esas lecturas las desigualdades?

Se podría decir, a modo de hipótesis (aunque ya ha sido abordado por diferentes investigaciones), que prevalece en las instituciones un modo de nombrar las diferencias a partir de la cual una forma de experiencia se constituye naturalmente como norma, como medida, como identidad, y aquellas que se alejen de la misma, aparecen como otredad, como reverso, como diferencia. En estos modos de leer las subjetividades adolescentes y jóvenes, se da un proceso a partir del cual en el mismo momento que se nombran ciertas experiencias como "lo diferente" se produce desigualdad, ya que en esa formulación de nombramiento de la diferencia se las construye como naturalmente lo otro, la deficiencia, el reverso. Esta situación conlleva la necesidad de preguntarse por los modos desde los cuales las instituciones nombran a las y los adolescentes y jóvenes y cuáles son los efectos de esos nombramientos y si son posibles otros modos de acercarse a las experiencias diferenciales.

La necesidad de visibilizar las particularizaciones, las múltiples formas de devenir adolescente o joven resulta central en la búsqueda de formas de análisis, de investigación, de intervención institucional tendiente a relaciones más democráticas y justas. En términos de género podríamos estar varias horas nombrando las fragilizaciones sociales, económicas, culturales, sexuales que se producen por ejemplo al invisibilizar las formas desiguales de devenir adolescente o joven, varones, mujeres, de cierta clase social, con cierta orientación sexual. Solo para ejemplo podríamos pensar el diferencial ingreso de las mujeres a las instituciones escolares, la producción social de la pasivización sexual femenina, pensar los embarazos y maternidades adolescentes como únicos problemas de las mujeres de cierta edad, y como problema sólo de mujeres, para los varones, los accidentes y el riesgo. Las formas de socialización diferencial, los nombramientos diferenciales en el pasaje por las instituciones ponen en evidencia las estrategias biopolíticas diferenciales de particularización, que conllevan particularizaciones y desigualdades en las posibilidades de producción subjetiva. Ellos demarcan los límites de posibilidad subjetiva y por ende los de producción de resistencias.

En este sentido dar cuenta de las particularizaciones sociales, de género y etaria que se producen en los contextos actuales en las formas que toman las subjetividades adolescentes y juveniles, permite visibilizar los anudamientos socio-históricos de la producción subjetiva, permite visibilizar las condiciones de producción de las desigualdades sociales y el lugar de las instituciones en ese proceso: lo cual también conlleva a pensar no sólo sus límites sino sus potencialidades. De acuerdo con Mouffe y Laclau (2004), quienes renuncian a la noción de una identidad cerrada y

coherente, reconozco las múltiples relaciones de subordinación, en las que constantemente unas sobredeterminan y subvierten a las otras. De este modo, se desafían los modos binarios y jerárquicos de indagación de lo social. En este sentido me interesa detenerme en el último punto de mi exposición en las particularizaciones que se presentan en las experiencias sociales y escolares de las adolescentes madres y adolescentes embarazadas. Como una forma de poder agudizar la mirada respecto de las formas de fragilización por clase y por género diferencial que se presentan bajo condiciones singulares.

TERCER MOVIMIENTO: EMBARAZOS Y MATERNIDADES EN LA ADOLESCENCIA, MÁS QUE UNA EXCUSA PARA PENSAR LA CIENCIA EN LA PRODUCCIÓN DE LAS EXPERIENCIAS

En relación a las experiencias sociales y escolares de las adolescentes madres, desde sus inicios, tanto en los primeros estudios sobre la temática como en las acciones institucionales dirigidas hacia este grupo, cobró relevancia un modo universalista y unívoco de explicarlas que mantiene su hegemonía actualmente. Desde las argumentaciones de los estudios que conforman esta corriente, denominada por Stern y García (1996) como tradicional, se proponen la maternidad y el embarazo adolescente como una *"precocidad desventajosa"* (Fernández, 2005). Amparados en criterios socio-demográficos y biológicos, que invisibilizan los procesos de clasificación como sociales e históricos, se establece la maternidad adolescente como aquella que tiene lugar entre los 12 y los 20 años de edad. La edad y las características biológicas se toman como criterios de delimitación de la adolescencia, caracterizada como un estado de moratoria social, como un momento de preparación para el desarrollo de las funciones adultas. Entendida como un estado estable, estipulado por la uniformidad que otorgaría el estar comprendido en una clase-etaria, desde aquella línea se expone para la adolescencia un sólo proyecto posible: la escolaridad. El trabajo y la maternidad se excluyen como experiencias adolescentes posibles.

Desde la perspectiva tradicional se proponen los embarazos y las maternidades en esta etapa como *"precocidad desventajosa"* por considerarlas situaciones que conllevan riesgo biológico y social. Respecto del riesgo biológico se argumenta que la edad en la cual se dan estos embarazos, por las características anatómicas -nominadas como *inmaduras*-, conduce a mayores probabilidades de morbi-mortalidad para la madre y para el/la hijo/a por nacer. En relación al riesgo social, se afirma que ante este fenómeno se presenta la deserción escolar como destino inevitable. En sus

análisis se sostiene que la maternidad produce el abandono de los proyectos *típicamente* adolescentes y la asunción de las funciones *propias* de la adultez. Algunos trabajos que confluyen en esta línea proponen que la maternidad entre los 10 y 19 años deja fuera de la categoría adolescente.

Equivaler embarazo y maternidad adolescente a *"precocidad desventajosa"* produce diferentes invisibilizaciones. En principio se podría mencionar que esa equivalencia invisibiliza otras muchas situaciones en las que la maternidad (fuera de la adolescencia) resulta desventajosa. Asimismo, la edad como única causa de la desventaja biológica y social invisibiliza las condiciones económicas, sociales y culturales que configuran escenarios sociales e institucionales diferenciales y desiguales para las adolescentes.

A partir de allí, y desde el reconocimiento de las múltiples experiencias que se producen a partir de las maternidades y los embarazos me interesa discutir tres supuestos de la literatura tradicional que encuentran vigencia actualmente en el discurso público y académico y que profundizan la fragilización hacia este grupo: 1) la universalidad y homogeneidad de la maternidad adolescente; 2) la maternidad como causa de desventaja y de deserción escolar, y 3) la maternidad como fenómeno que excluye de la adolescencia.

La perspectiva tradicional produce una serie de afirmaciones que colaboran en la universalización y homogeneización de estos procesos. En principio, desde esta perspectiva se produce una primera totalización al no diferenciar embarazo y maternidad. El uso indiscriminado de las categorías embarazo y maternidad no sólo invisibiliza diferentes situaciones materiales y subjetivas sino que oculta en *la* maternidad todos aquellos embarazos que no llegan a término por prácticas abortivas. De este modo, se asiste a un *olvido* de los modos diferenciales de resolución de estas situaciones según clase, según edad, según religión, modos que expresan desigualdades y fragilizaciones diferenciales. Así, desde este discurso se produce una primera invisibilización que refuerza la fragilización, el "olvidar" por ejemplo la soledad estatal en la que quedan las adolescentes y jóvenes de sectores populares que encuentran la posibilidad y la autonomía de decidir cercenada.

Al mismo tiempo se asiste a la homogeneización cuando bajo el rótulo de riesgo biológico y social se coloca en la edad -como rasgo universal- la causa de las desigualdades que sufren estas adolescentes y jóvenes. Esta nominación totaliza la maternidad adolescente como desvío, como una experiencia fuera de término respecto de una forma de adolescencia y de maternidad -que ligada a cierta clase social y etnia- se establece como naturalmente normal y medida de todas las adolescencias y maternidades. De este modo se despolitiza esta experiencia al presentarla como resultado de causas individuales y/o familiares deficitarias o como situaciones propias y "naturales" de ciertos grupos.

Que se den los mayores casos de fecundidad adolescente en sectores populares no quiere decir necesariamente que esta situación sea un proyecto deseable. No voy a entrar aquí en este punto, lo que sí quiero señalar es cómo en la despolitización de esta situación, en las formas de nombramiento que invisibilizan las inscripciones sociales y homogenizan las experiencias se refuerzan fragilizaciones al ocultar las desigualdades de clase, de género y etarias.

En este mismo sentido se escuchan diferentes formas de nombrar estas experiencias que conllevan equivalencias que totalizan, a-historizan estos procesos y profundizan la estigmatización: - Maternidad adolescente = madre soltera, - Maternidad adolescente = maternidad no deseada, Madre adolescente = madre irresponsable.

Suponer un único modo de pasar esta experiencia no sólo des-historiza, no sólo invisibiliza las múltiples desigualdades que atraviesan esta problemática, sino que a su vez se puede mencionar que bajo esta categoría se universaliza la experiencia al proponer "a estas adolescentes como víctimas pasivas de sus adversidades y sin poder advertir los resortes de producción de proyecto y de autonomía que a partir de su maternidad puedan -en algunos casos- desplegarse." (Fernández, 2004:14)

Esto conduce a problematizar el segundo supuesto presente en los trabajos tradicionales en torno a los embarazos y a las maternidades adolescentes, aquel que establece un único destino educativo posible: la deserción. Estos análisis postulan que por la edad en la cual se dan estos embarazos y maternidades se presentan características biológicas y psicológicas que conllevan dificultades para la continuidad de los estudios. Una vez más se asiste a una a-historización de estos procesos al colocar sólo en los/as individuos y sus características las causas de desigualdades escolares que tienen su origen en la matriz social e institucional.

Desde los aportes que otorga la categoría de experiencias, se afirma que a partir de las maternidades en contextos de marginalización urbana se producen diversos sentidos y prácticas sociales y escolares que desafían los modos homogeneizantes de pensar el vínculo maternidades adolescentes-escolarización. En trabajos anteriores (Fainsod 2006, 2008) expuse que ante los embarazos y las maternidades adolescentes entre los 10 y 19 años se producen experiencias escolares diferenciales. Algunas jóvenes ya habían dejado sus estudios, muchas de ellas dejan de estudiar, otras vuelven a estudiar a partir de los nacimientos y otras tantas continúan sus estudios. En este proceso fue importante la conquista normativa, las transformaciones sociales e institucionales que ponen de manifiesto el lugar que ocupa la matriz social en este proceso. No hay nada de naturaleza en los embarazos y las maternidades que conlleve a dejar los estudios; lo que se trasluce en los testimonios de las adolescentes y jóvenes es el valor diferencial que adquiere la trama social e institucional en la pro-

ducción de las experiencias sociales y escolares.

El tercer supuesto de la literatura tradicional que quiero discutir es aquél que postula que la maternidad en estas edades conlleva necesariamente el pasaje de una etapa vital a otra. Sostener que las maternidades son situaciones que ubican necesariamente en un territorio diferente al adolescente reafirma una visión homogénea y esencialista no sólo de la adolescencia sino también de la maternidad. En relación a la adolescencia, este supuesto parte de dos afirmaciones a-históricas. Por un lado, proponen una adolescencia caracterizada por un rango de edades y ciertas prácticas. De este modo, en sus formulaciones se da por sentado en principio que todas las mujeres de entre 12 y 19 años que no son madres, son adolescentes por compartir una clase-etaria, y luego, que todas ellas participan de las mismas prácticas entre las que se excluye la maternidad. Muy por el contrario, al acercarse a las experiencias de las adolescentes y jóvenes, a sus sentidos y a sus prácticas, se visualiza la multiplicidad de espacios, vínculos y tramas que se producen y que tensan, desafían y empujan los límites del territorio habitado.

A partir de allí surgen entonces las siguientes preguntas: ¿Todas las mujeres de entre 12 y 20 años se constituyen en adolescentes por compartir una clase-etaria?, ¿Antes de la maternidad, todas las mujeres de entre 12 y 20 son adolescentes y dejan de serlo si atraviesan este fenómeno?, ¿Se produce una única experiencia a partir de las maternidades en estas edades donde todas ellas quedan necesariamente por fuera de la adolescencia?, ¿Cómo establecer la frontera entre la adolescencia y otros grupos?, ¿Qué aúna a las adolescentes en tanto adolescentes?

A MODO DE CIERRE

El recorrido por algunos de los supuestos de la perspectiva tradicional –y hegemónica- respecto de los embarazos y las maternidades adolescentes, resultó una excusa (y no tanto) para acercarse a los modos de nombramiento que invisibilizan las particularizaciones de las adolescencias y las juventudes en los contextos actuales y bajo estas circunstancias.

La necesidad de visibilizar los distintos modos de producción subjetiva adolescente y joven propone varios desafíos: por un lado propone visibilizar las estrategias biopolíticas de fragilización, discriminación, segregación y exclusión que refuerzan las producciones, los nombramientos que invisibilizan las condiciones de producción de las subjetividades.

A partir de allí deviene la necesidad de seguir reflexionando desde las instituciones educativas, desde los espacios de investigación socio-educativa cuáles son los

modos de acercarse a las experiencias de los y las adolescentes. Las transformaciones de los últimos años, demandan la necesidad de acercarnos de otro modo a lo que les pasa, a lo que sienten. La visibilización de las multiplicidades, las desigualdades y las fragilizaciones que se particularizan por género, por edad, por clase nos interpelan como investigadores/as, como educadores a no quedarnos cómodos/as, a asistir a la incomodidad a la que nos convoca Foucault para pensar constantemente por qué pensamos como pensamos, cuáles son las condiciones que nos llevan a nombrar de determinada forma las experiencias adolescentes diferenciales, si es posible pensar de otro modo, cuáles son las inclusiones y las exclusiones que generamos. Esa incomodidad, ese desafío por arriesgar lo obvio es el que nos conducirá seguramente a producciones que no cierren en definiciones estancas las múltiples y desiguales formas adolescentes y jóvenes y a partir de allí generar instituciones y discursos tendientes a una mayor justicia e igualdad.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Butler, J. (2002) *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Género y Cultura*. Buenos Aires: Paidós.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (1996) En la escuela. *Sociología de la experiencia*. Buenos Aires: Losada.
- Fainsod, P. (2006) *Embarazo y maternidad adolescente en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza.* Buenos Aires: Miño y Dávila.
- _____ (2008) "Embarazo y maternidad adolescente. Alcances y desafíos de las escuelas ante las diversidades". En: Morgade, G. y Alonso, G. (comp.) *Cuerpos y sexualidades en las escuelas. De la normalidad a la disidencia*. Buenos Aires: Paidós. Colección Voces de la educación.
- Fernández, A.M (2004) "Adolescencias y embarazos: hacia la ciudadanía de las niñas". En: Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología. Año 9, Nº3, pp. 7-24. Fac. De Psicología-UBA, Buenos Aires.
- Fernández, A.M. (2005) "Adolescencias y embarazos" Parte II: "Abusos y diferencias de clases". *Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología*. Año 10, Nº 3. pp. 37 a 54. Buenos Aires: UBA
- _____ (y col.) (2006) *Política y Subjetividad. Asambleas barriales y fábricas recuperadas*. Buenos Aires: Tinta limón Ediciones.
- _____ (2007) *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*. Colección Sin fronteras. Buenos Aires: Biblos.
- Foucault, M. (1978) *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: Edición FCEA. (Trad. Horacio Pons, 2005)
- Laclau, E. y Mouffe, C. (1987) *Hegemonía y estrategia socialista*. Barcelona: Ariel.
- Lopes, Louro, G. (1999) "Pedagogías de la sexualidad". En: *O corpo educado. Pedagogías da sexualidades*. Belo Horizonte: Autentica.
- Stern, C. y García E. (1996). *Hacia un nuevo enfoque en el campo del embarazo adolescente*. México: Mimeo.
- Murillo, S. (1996) *El discurso de Foucault. Estado, locura y anormalidad en la construcción del individuo moderno*. Buenos Aires: Publicaciones del CBC.

Mg. Paula Fainsod

Lic. en Ciencias de la Educación-FFyL-UBA. Mgr. en Ciencias Sociales con orientación en Salud. CEDES – FLACSO. Doctora en Educación FFyL-UBA. Docencia e Investigación en FFyL-UBA. Docente del espacio curricular ESI en IES-CABA. Integrante del UBACyT "Cuerpos sexuados en la escuela media : curricula, experiencias y silencios" dirigido por la Dra. Graciela Morgade. Miembro de la Dirección General de Coord. de Políticas de Género del MJyS- Prov. de Bs. As. Autora del libro "Embarazo y maternidad en la escuela media. Una discusión sobre las miradas deterministas de las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y madres en contextos de pobreza", entre otras publicaciones.

Correo electrónico: paulafainsod@yahoo.com.ar